

LA MODERNIDAD ESTRUCTURAL DE FRANCISCO ALONSO MARTOS. EL EJEMPLO DEL COLEGIO DE HUÉRFANOS DE FERROVIARIOS DE TORREMOLINOS (MÁLAGA)

INTRODUCCIÓN

Los colegios de huérfanos de ferroviarios (CHF) fueron una de las apuestas más interesantes y ambiciosas que, desde el ámbito educativo privado, se llevó a cabo en la primera mitad del siglo pasado. Su plasmación en arquitectura recayó en el arquitecto Francisco Alonso Martos, quien proyectó nueve colegios-internados en un periodo aproximado de dos décadas. Esa horquilla temporal abarcó desde mediados de los años veinte hasta los primeros años del franquismo, en donde imperaron diferentes estilos arquitectónicos y conceptos pedagógicos. A pesar del diverso panorama formal que caracterizó el contexto formativo y profesional del autor, la dimensión técnica será capaz de conceder integridad a su producción en general y a la docente en particular. Su constante preocupación por la innovación técnica y, en especial, estructural, confiere una coherencia a este conjunto de colegios internados que trasciende la heterogeneidad formal. Será el complejo construido en Torremolinos (1933-35) el que mejor represente los conceptos modernos de arquitectura y docencia, convirtiéndose en un referente de la producción del periodo republicano de nuestro país.

Para comprender esta obra será necesario conocer con mayor profundidad al autor de la misma, subrayando sus conocimientos técnicos y analizando cómo los aplicó. A partir de una comprensión de su arquitectura, de su evolución como arquitecto y de las referencias que empleó, se podrá entender el espíritu de modernidad que albergaban sus obras. Será la realizada en Torremolinos la que mejor ejemplifique la aproximación técnica de su autor a los conceptos de modernidad, para lo que presentaremos esta obra en su contexto, temporal y conceptual, y su conformación como referente tipológico para algunos de los restantes CHF que se efectuaron en la etapa de dictadura.

EL ARQUITECTO COMPLETO: EL DOMINIO ESTRUCTURAL EN EL EJERCICIO DE LA PROFESIÓN

“No le bastan hoy al profesional el dominio del dibujo, ni la posesión de una cultura especializada, ni el sentido depurado del Arte, ni el entusiasmo por su carrera; es preciso ser maestro, además, en los cálculos de las estructuras que la moderna construcción requiere. Y cuando un Arquitecto logra dominar al mismo tiempo todas esas especializaciones, puede decirse de él, como nosotros decimos de Alonso Martos, que es completo”.

Arquitecto de referencia

Estas palabras fueron firmadas por la editorial de la revista *Cortijos y Rascacielos*¹, con el objetivo final de solicitar la concesión de la medalla al Trabajo. Francisco Alonso Martos (1886, Granada / 1961, Madrid, t. 1913), desempeñó su carrera desde Madrid actuando en toda la geografía española. Su dilatada carrera le permitió realizar una cantidad muy importante y variada de proyectos, de los cuales algunos han obtenido reconocimiento de manera oficial con

¹ “Un arquitecto español”, *Cortijos y Rascacielos*, 1950, 56, p. 1.

protecciones como Bien de Interés Cultural; en bases de datos especializados como el de Docomomo Ibérico; en registros regionales como la Guía de Arquitectura del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM) y los realizados en la Comunidad Valenciana o Andalucía²; o en guías especializadas de arquitectura sobre la producción contemporánea del siglo XX en nuestro país. Estos reconocimientos suelen eludir la dimensión técnica de su autor, limitándose en la mayoría de los casos a análisis formales que apenas profundizan en los valores de la obra. La presente investigación demuestra que la dimensión técnica y en particular su estudio e innovación continua en el campo de las estructuras constituye una contribución sustantiva de esta arquitectura al panorama arquitectónico del siglo XX³.

Su profusa y extensa actividad se debió al hecho de que fue el arquitecto de cabecera de muchos organismos: ferroviarios, públicos y eclesiásticos entre otros. De entre los ferroviarios, destacan la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España (AGEOFE), la organización Colegio de Huérfanos Ferroviarios, el Internado de Pensionistas Ferroviarios, la Asociación Ferroviaria Médico-Farmacéutica, la cooperativa el Hogar Ferroviario, la Cooperativa Ferroviaria o Ciudades Ferroviarias⁴. Los proyectos que desarrolló para todas estas entidades giraron en torno a programas sociales, abarcando viviendas, sedes zonales, centros deportivos, colegios, centros maternos y de mayores o internados para huérfanos, los cuales se construyeron en diferentes puntos del país (fig. 1).

Fig. 1. Portada del *Boletín Oficial del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios*, número extraordinario, 1930.

En cuanto a los de índole pública, fue arquitecto del Catastro de la Riqueza Urbana, de la Dirección General de Prisiones y técnico municipal de la antigua localidad de El Pardo (Madrid). En el primero de ellos fue en el que más perduró⁵, ya que los otros dos cargos los desempeñó solamente durante el periodo republicano⁶. Entre los proyectos que desarrolló destacan sus estudios sobre las colonias agrícolas penitenciarias, dentro del marco de aplicación de la Ley de Vagos y Maleantes de 1933, con los que pudo estudiar este tipo de complejos a medio camino entre un conjunto residencial y laboral.

Sobre sus cargos relacionados con instituciones eclesiásticas, ofreció sus servicios para la diócesis de Madrid, así como para diferentes comunidades religiosas⁷, manifestando de este modo su profundo catolicismo. Estos cargos no impidieron que, tras la Guerra Civil, fuera

² COLOMER SENDRA, Vicente (dir.), *Registro de Arquitectura del s. XX, Comunidad Valenciana*, Valencia, Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia, 2002 y *Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea (RAAC)*, [en línea], Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico [consulta: 13-11-2017], disponible en: <http://www.iaph.es/arquitectura-contemporanea-andalucia/>.

³ LOREN-MÉNDEZ, Mar; PINZÓN-AYALA, Daniel; QUESADA-ARCE, Ana Belén, “El Colegio de Huérfanos de Ferroviarios de Torremolinos. Un ejemplo de innovación docente desde el proyecto arquitectónico”, *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, 2017.

⁴ En la colonia Casas de Ferroviarios, sitas junto a la estación de Atocha, se encuentra la calle bautizada con su nombre.

⁵ Se tiene constancia de su relación con el ministerio de Hacienda desde 1917.

⁶ Desde finales de 1932 ejerció como arquitecto municipal y hasta 1938 como técnico de Prisiones, año en el que renuncia a su cargo. Cfr. CANTARERO GARCÍA, Guadalupe, *La arquitectura residencial en el Real Sitio de El Pardo (1885-1965). Orígenes, tipos y configuración del trazado urbano*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 2014.

⁷ Fue arquitecto de la Comunidad de Rvas. Madres de la Asunción, de la Comunidad del Apostolado del Corazón de Jesús, de los Hermanos Corazonistas, así como de otras comunidades a título gratuito. Cfr. ALONSO MARTOS, Francisco, *La Construcción de los Colegios de Huérfanos de Ferroviarios (en legítima defensa)*, Madrid, 1951, pp. 17-18.

acusado desde las instituciones ferroviarias de ateo, por promover colegios-internados sin iglesia o capilla con capacidad suficiente acorde con los residentes de dichos complejos. Por último, se constata también su labor cercana a otras entidades privadas como el Banco de Urbanización y, sobre todo, como profesional libre, lo que le granjeó algunos de los proyectos que más han trascendido de su carrera.

Modernidad estructural más allá de la aproximación formal

El hecho de que Alonso Martos se titulara en 1913 provoca que su formación fuera academicista, como así queda patente en gran parte de su obra. Pero sus inquietudes le llevaron siempre a conocer nuevas arquitecturas, como así se constata con sus viajes por España para redactar el CHF de Madrid, o las referencias constantes al escenario internacional en temas como estructuras de hormigón, sanatorios y orfanatos o soluciones higienistas. Su propia biblioteca nos desvela la presencia de publicaciones alemanas⁸, con las que estaba al tanto de las nuevas corrientes formales que imperaron por Europa, especialmente en los años anteriores a la Guerra Civil, y que se corrobora con obras en las que deja patente su dominio de cualquier lenguaje estético. El denominador común de todas sus actuaciones reside en sus soluciones estructurales, especialmente las resueltas con hormigón armado, que muestran el dominio que alcanzó en cuanto a cálculo e ingeniosidad resolutoria. Ese conocimiento ya fue reconocido por sus contemporáneos⁹, a pesar de que nunca lo plasmó en ninguna publicación.

Alonso Martos no solamente se ciñó a una asimilación y aplicación de unos determinados conocimientos técnicos acerca del empleo del hormigón armado, sino que fue un claro investigador de la materia y un innovador en aquellos casos que fue necesario. El propio arquitecto declararía, en relación a su intervención de reforma en la plaza de toros de Vitoria, que empleó “sistemas de hormigón armado atrevidísimos”¹⁰. Siempre informado de la realidad internacional, era muy crítico con el escenario circundante: “bastaría exhibir fotografías de las últimas obras del Canadá, Budapest, sur América, Charlottenburgo (...) para demostrar que andamos muy retrasados en obras valientes de Hormigón [sic] armado”¹¹.

Su modernidad no sólo se reflejará en la manera de concebir las estructuras de sus obras o en los referentes europeos a los que acudía, sino también en sus inquietudes higienistas, como así demuestran sus tempranos artículos publicados ya desde 1918. En ellos mostraba unos conocimientos que iban más allá de la realidad española y planteaba alternativas de mejora tanto para las edificaciones como para las infraestructuras urbanas¹²:

“Como en la construcción de un edificio lo importante es la acertada distribución, que la parte ornamental viene como lógica consecuencia, o puede suplirse con el estudio y el arte, lo interesante en el trazado de una población (...) es su acertada disposición higiénica”.

⁸ *Architektur 1932*, Bauwelt, Berlín, 1932. Agradecemos especialmente a su hijo, José Manuel Alonso Mas, toda la información facilitada acerca de su padre.

⁹ Fue destacado por el ingeniero Fernando Derqui en su conferencia dada en la Universidad de Delft titulada “Impermeabilización de presas por medio de inyecciones de cemento”. Cfr. “Impermeabilización de las presas por el cemento”, *Madrid Científico*, 1934, 1351, p. 107.

¹⁰ “Entrevista sobre el campo de fut-bol [sic]”, Madrid, 20 julio 1956, inédito.

¹¹ *Ibid.*

¹² ALONSO MARTOS, Francisco, “La higiene de los edificios”, *La Construcción Moderna*, 1918, 24, p. 286. Citado por URRUTIA, Ángel, *Arquitectura española siglo XX*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, p. 199.

Si bien localizamos referencias de sus coetáneos alabando la labor de Alonso Martos, especialmente por sus conocimientos sobre estructuras, la bibliografía no le otorga un papel relevante en la historia de la arquitectura reciente de nuestro país. En cualquier caso, su nombre siempre aparece por alguna de sus obras, escasamente analizadas, las cuales mostraremos a continuación. A través de ellas redescubriremos el valor de las mismas y, especialmente, la importancia de sus estructuras y cómo en ellas se encuentra la clave de su modernidad.

Ya en sus primeras obras documentadas para los ferroviarios encontramos el recurso de las estructuras de hormigón armado para los bloques plurifamiliares. En el conjunto residencial en Bilbao o el bloque en Aranjuez, no sólo se resuelve la estructura con hormigón armado sino también el cerramiento de fachada¹³. Pero serán los colegios de huérfanos de ferroviarios en donde llevará a cabo los complejos más relevantes, tanto en escala como en programa: en los mismos siempre recurrió a las estructuras en hormigón armado, incluso tras la Guerra Civil, a pesar de las limitaciones económicas y la carestía de material existentes.

Fuera de los colegios, la Residencia para Pensionistas Ferroviarios será una de las obras más reconocidas en diferentes bibliografías. Efectuada en 1945, ya en periodo franquista, en Sant Joan d'Alacant (Alicante/Alacant), es una obra en donde se aglutina su academicismo con una planta en H perfectamente simétrica; ciertos rasgos de la arquitectura del momento con el gran pórtico de la fachada principal; así como rasgos modernos propios de la década anterior, con los remates curvos de los cuerpos laterales o de los balcones. Al igual que ocurrirá con el CHF de la capital alicantina, su formalización “experimenta una velada continuidad con los postulados modernos de los años treinta, atemperados por una forma tradicional de la composición”¹⁴.

De igual modo, su obra en Madrid del cine Salamanca (1933/35), sito en el barrio del mismo nombre, le dará una nueva oportunidad para mostrar sus conocimientos estructurales y resolver un equipamiento para 1800 espectadores¹⁵. Las peculiaridades del solar en esquina, las características del programa al que se añadía una sala de fiestas, más algún contratiempo como la aparición del túnel del metro en cimentación, obligaron a Alonso Martos a demostrar sus conocimientos estructurales y acústicos¹⁶, para garantizar así una correcta resolución. Las posibles semejanzas que se pudieran establecer, por su implantación en diagonal, con el cine Barceló de Gutiérrez Soto, le llevan a manifestar que “en lo que se refiere a cinematógrafos y espectáculos [...] está todo resuelto”¹⁷, aunque matizando la leve diferencia existente al “tomar como eje una línea aproximada a una de las diagonales del rectángulo”¹⁸. El edificio conseguirá un gran impacto urbano gracias a la resolución de la esquina, en donde la decisión de situar el cine en diagonal, se manifiesta al exterior con un gran cilindro, lo que recuerda, obligatoriamente, a las formalizaciones expresionistas alemanas.

La estación de servicio y garaje Goya (1935), realizada junto con José Luis López de Uralde en Vitoria, es otra de sus obras más relevantes. Resuelta en hormigón armado, destacan tanto las

¹³ Cfr. “La Asociación general de empleados y obreros de los Ferrocarriles de España y el problema de la vivienda”, *El Constructor*, 1925, 20, pp. 495-496.

¹⁴ PIZZA, Antonio, *Guía de la arquitectura del siglo XX. España*, Madrid, Electa, p. 372.

¹⁵ “Una visita interesantísima al nuevo y magnífico cine Salamanca”, *Ahora*, 26 octubre 1935, pp. 20-21.

¹⁶ El propio Alonso Martos agradece al ingeniero Pedro Prieto su colaboración para salvar “la carga de 550 toneladas sobre la misma bóveda del ‘Metro’”. ALONSO MARTOS, Francisco, “El cine Salamanca”, *Arquitectura*, 1936, 4, p. 92.

¹⁷ *Ibid.*, p. 91.

¹⁸ *Ibid.*

grandes luces necesarias para el desarrollo del programa como el vuelo sobre la planta baja. La solución formal remite de nuevo a las corrientes racionalistas imperantes en Europa, que se materializa en un edificio de corte moderno en pleno centro de la capital vasca, en claro contraste con las arquitecturas historicistas de su paisaje urbano. Actualmente se encuentra en desuso y con futuro incierto, a pesar de algún esfuerzo por parte del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro en reconocerlo y otorgarle el valor que le corresponde. Los edificios para garajes constituyen un campo de especialización de Alonso Martos, siendo este edificio su ejemplo más representativo. La solución estructural cobra especial relevancia en este programa arquitectónico, donde el edificio es ante todo su estructura. Prueba de su conocimiento experto es el hecho de que Alonso Martos construye garajes en distintos puntos del país. Junto con el de Vitoria, destacamos el garaje Mola en Madrid, en la actual avenida Príncipe de Vergara –hoy desaparecido–, o el conocido Garaje Málaga en la calle Casas de Campos, en Málaga.

Como muestra de su arquitectura religiosa, mencionaremos el Colegio de Nuestra Señora de la Asunción, obra realizada junto con Casto Fernández Shaw. Este proyecto, iniciado en 1939, no culminaría hasta una década después, como muestra de las dificultades generales por las que atravesó el país durante la Posguerra y el periodo autárquico. La iglesia destaca en este conjunto, cuyo programa mixto aúna colegio, internado y residencia de religiosas. La potencia de la solución a medio camino entre neogótica, neomudéjar e incluso art-decó¹⁹, eclipsa la intervención estructural atribuibles a Alonso Martos.

En todos estos ejemplos se verifican las cuestiones apuntadas sobre su carácter técnico y ese trasfondo moderno que recorre toda su obra, más allá de su formalización final. En su propia casa en La Granja de San Ildefonso (Segovia), a pesar del discurso regionalista empleado, no renunció a los sistemas constructivos más modernos; experimenta con la construcción de una fachada ventilada mediante un trasdosado de madera o la incorporación del aislante vitrofibr, material constructivo que solamente se fabricaba en dicha localidad segoviana.

Un estudio más atento de su obra revela además una fascinación con las estructuras que trasciende la innovación estructural en el contexto de la racionalidad y la eficiencia modernas, para adentrarse en la utilización de las mismas para la sorpresa del usuario, e incluso como divertimento personal. Por tanto, no es únicamente lo que la estructura nos muestra y nos desvela. Es el caso, por ejemplo, de la parroquia de los Doce Apóstoles de la calle Velázquez de Madrid. En el detalle del coro apoya dos pilares sobre un arco carpanel: la vista nos advierte de la irracionalidad de dicha solución y nos hace pensar que la estructura no es estable. Es una ilusión óptica, ya que los pilares están en realidad colgados de una viga vierendeel²⁰ (fig. 2).

Fig. 2. Croquis sobre la solución estructural de la parroquia de los Doce Apóstoles, Madrid (2017). Autor: Rafael Manzano Martos.

LOS COLEGIOS DE HUÉRFANOS DE FERROVIARIOS. EL EJEMPLO DE TORREMOLINOS: LA MODERNIDAD DE BASE TÉCNICA

¹⁹ Colegio de la Asunción, Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea (RAAC), [en línea], Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico [consulta: 13-11-2017], disponible en: <http://www.iaph.es/arquitectura-contemporanea-andalucia/resumen.do?id=252215>.

²⁰ Datos aportados por Rafael Manzano Martos.

La obra más relevante y de la que más se jactaba Alonso Martos fue la red de colegios de huérfanos de ferroviarios para la AGE OFE. Proyectó un total de nueve, que de manera cronológica fueron: Madrid, Torremolinos (Málaga), Alicante/Alacant, Palencia, León, Ávila, Vilagarcía de Arousa (Pontevedra), Hondarribia (Gipuzkoa) y Vacarisses (Barcelona); de los cuales el edificio gallego no llegó a inaugurarse como tal²¹ y el vasco y el catalán no terminaron de ejecutarse. A éstos habría que añadir el colegio maternal de Dos Hermanas (Sevilla), que finalmente tampoco se concluyó. Como ya se apuntó anteriormente, estos complejos fueron proyectados en un intervalo de unos veinte años, aunque solamente los de Madrid y Torremolinos pertenecen al periodo anterior de la Guerra Civil. La construcción de los restantes, proyectados a mediados de los años cuarenta, se prolongaría durante una década, por lo que los últimos complejos no abrirían sus puertas hasta finales de los cincuenta.

La organización benéfica del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios se fundó en 1922, identificándose ya desde sus inicios con un perfil mixto asistencial y docente. Su actividad se centró en la construcción de colegios, de modo “que éstos cobrarían tal importancia en sí mismos que terminarían por confundirse con el fin”²². En sus inicios, la asociación se aproximó a las corrientes pedagógicas más modernas –como la Institución Libre de Enseñanza o las escuelas al aire libre²³– que se basaban en las propuestas higienistas del momento. Para ello contrataron a pedagogos como Aurelio Rodríguez Charentón –director del CHF de Madrid entre 1934 y 1936– o Jacinto Ruiz Santiago –primer director del CHF de Torremolinos²⁴–, reconocidos por sus ideas innovadoras.

El planteamiento de los colegios estuvo ligado a un estudio previo por parte de Alonso Martos, visitando en el país diferentes complejos similares, como internados o sanatorios. Su conclusión de que “la inmensa mayoría no reúnen las condiciones debidas”²⁵ es clara muestra de la situación en la que se encontraban este tipo de construcciones en España. A nivel internacional, los referentes los hallará en Francia y Suiza²⁶, aunque con el importante matiz de que en Europa la problemática de los huérfanos se solucionaba desde la iniciativa estatal, lo que precarizaba y singularizaba la situación en nuestro país.

Los complejos que se programaron destacaban por su gran escala, ya que se dimensionaron para una media de 450 residentes. Sus dos usos principales eran el docente y el residencial, pero a los que se le adjuntaban toda una serie de espacios de apoyo, desde los comedores, salones de actos, gimnasios o recreos cubiertos hasta las cocinas, enfermerías o lavanderías. Muchos de estos

²¹ RENFE lo adquirió para Escuela–Internado de Aprendices. Cfr. LOZANO AGÚNDEZ, Jesús, *Evolución Histórico–Educativa Del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios (CHF). Una Propuesta Socio Laboral (1922–1996)*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2016, p. 222.

²² “Estatuto de 1 de julio de 1935”, *Estatutos del CHF – Antecedentes* [en línea], Asociación CHF [consulta: 13-11-2017], disponible en: <http://www.sff-cgt.com/CHF/ESTATUTOS/Antecedentes.pdf>, p. 4.

²³ Cfr. LAHOZ ABAD, Purificación, “Los modelos escolares de la Oficina Técnica para la construcción de escuelas”, *Historia de la Educación*, 1993–1994, vol. XII–XIII y AÑÓN ABAJAS, Rosa María, *La Arquitectura de las Escuelas Primarias Municipales de Sevilla hasta 1937*, Sevilla, Junta de Andalucía, Universidad de Sevilla, Kora (col.), 2005, 15.

²⁴ VENTAJAS DOTE, Fernando, “El Colegio de Huérfanos de Ferroviarios de Torremolinos: aprobación del proyecto, construcción y puesta en funcionamiento (1933–1936)”, *Isla de Arriarán*, 2013–2014, XL–XLI, pp. 605.

²⁵ “Hablando con nuestro arquitecto”, *Boletín Oficial del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios*, 1930, número extraordinario, p. 42.

²⁶ Alonso Martos estudia las dos líneas tipológicas entonces imperantes: la organización compacta o en pabellones. Para más información: CREMNITZER, Jean–Bernard, *Architecture et Santé. Le temps du sanatorium en France et en Europe*. Paris, A. et J. Picard, 2005 y RUILOBA QUECEDO, Cecilia, *Arquitectura terapéutica. El sanatorio antituberculoso pulmonar*, Tesis Doctoral, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012.

espacios requerían de grandes luces con un alto grado de diafanidad, por lo que la solución estructural escogida debía permitir el correcto desarrollo de estas actividades.

Alonso Martos inició su andadura con los colegios en 1926, proyectando el primero de ellos en Madrid, situado en la finca de La Moncloa en el denominado Alto de Amanuel, junto a la futura Ciudad Universitaria. Apostando por resolver estos complejos en un único edificio, desde una concepción flexible de la tipología claustral, recurre a la simetría y a la axialidad como elementos principales de composición, junto con un “orden más clásico”²⁷, como ejemplo de su formación academicista. Al mismo tiempo, el edificio, resuelto en hormigón armado, muestra su preocupación por buscar la mejor orientación para los diferentes usos que alberga, complementándolo con las terrazas para los dormitorios acorde con los criterios higienistas del momento.

El CHF de Torremolinos: la conformación de un referente

Con la construcción del colegio en Torremolinos se inicia la conformación de la red de CHF, en la que Madrid se erige como entidad central y el resto de sedes como sucursales. Por tanto, resulta muy relevante que ese primer colegio periférico se situara en Málaga²⁸, en la ciudad en la que la tercera empresa ferroviaria del país, Ferrocarriles Andaluces, tenía su sede. La parcela escogida se sitúa sobre la tolva de Torremolinos, elevada con respecto a la costa y limitada tanto por el ferrocarril como por la carretera Málaga-Cádiz, futura N-340.

Las características de este nuevo colegio le permitieron a Alonso Martos aplicar ciertos criterios de optimización, simplificación y economía con respecto al colegio madrileño. Su capacidad inicial se planteó para 300 estudiantes, lo que le haría ser uno de los de menor alojamiento de toda la red. De este modo, volvería a apostar por un edificio único, en donde la enfermería, al contrario de lo que ocurriera en Madrid, también se insertaría dentro del complejo principal. Alonso Martos insistiría en que “la característica principal de este edificio es ser ‘esquemático’ en su traza: es la representación construida del ‘gráfico’ de las necesidades de los huérfanos dentro del Colegio”²⁹. Tomando siempre como referencia el proyecto madrileño, se procura “que no haya nada inútil”, lo que se muestra tanto en los espacios como en los elementos decorativos, hasta tal punto que el propio autor declara estar convencido de que “la solución es más eficaz”³⁰.

En la organización del edificio también se aprecian los cambios con respecto a la solución empleada en Madrid: en Torremolinos se clarifica la planta con una solución en doble T (fig. 3), en donde el patio central ahora es ocupado por un salón de usos múltiples, aunque manteniendo ciertas referencias como espacio exterior con las arcadas de las galerías superiores o las fuentes situadas en los pilares. Esta organización en pastillas le permite una sectorización del programa, separando la parte escolar de los dormitorios y demás dependencias, e incorporando el jardín perimetral y el recreo cubierto como elementos exteriores de conexión (fig. 4).

Fig. 3. ALONSO MARTOS, Francisco, “Plano de emplazamiento”, *Proyecto de Colegio de Huérfanos Ferroviarios en Málaga*, Madrid, noviembre 1933.^[1]_{SEP}

²⁷ “El nuevo colegio”, *Boletín oficial del Colegio de huérfanos de ferroviarios*, agosto 1935, 94, p. 5.

²⁸ La Asociación ya recurría al Sanatorio Marítimo de Torremolinos para las colonias de verano de sus alumnos de Madrid.

²⁹ “El nuevo colegio”, op. cit., p. 5.

³⁰ *Ibid.*

Fig. 4. Colegio de Huérfanos de Ferroviarios de Torremolinos, rehabilitado como Centro Cultural Pablo Ruiz Picasso. Vista general Sureste, 2008. Autor: Jacques Maes.

El colegio se estructura en una planta semisótano –para diversas instalaciones de servicio³¹–, planta de acceso –aulas, salón de actos, comedor, enfermería y vivienda del director–, planta primera y segunda –con dormitorios para niños y niñas más las terrazas–. Este afán por obtener un programa más simplificado se traslada a las propias geometrías blancas del edificio, liberadas de todo ornamento superfluo y rematadas con cubiertas planas. Apoyada la construcción “en una fuerte estructura de hormigón armado”³² (fig. 5), ésta se manifiesta en el interior con vigas descolgadas y toda una serie de espacios de gran amplitud acorde con la capacidad del mismo. Esta geometría “esquemática” no impide la aparición de elementos como la arcada de la fachada principal que responde a la necesidad de protección solar por la orientación suroeste (fig. 6); así como del mirador del comedor, un volumen curvo orientado hacia el mar y que cubre el recreo cubierto de la planta semisótano, ayudando a generar esa imagen de “gran trasatlántico encallado en la playa”³³.

Fig. 5. ALONSO MARTOS, Francisco, “Sección A (detalle de cimentación)”, *Proyecto de Colegio de Huérfanos Ferroviarios en Málaga*, Madrid, ca. 1933.^[1]_{SEP}

Fig. 6. Colegio de Huérfanos de Ferroviarios de Torremolinos. Detalle fachada principal Oeste con galerías de aulas, 2008. Autor: Jacques Maes.

Los colegios de posguerra: variaciones arquitectónicas de un tipo

Tras el paréntesis de la Guerra Civil, desde la AGE OFE se mantuvieron los planes para la conformación de la red de colegios-internados por todo el país. En apenas dos años, entre 1943 y 1945, Alonso Martos proyecta hasta siete complejos más el colegio maternal de Dos Hermanas. Si bien en ningún caso recurre a la copia de alguno de los dos proyectos ya construidos, el de Torremolinos se erigirá como referente para el de Vacarisses, Vilagarcía de Arousa, Ávila y, sobre todo, Alicante, en donde las similitudes son más palpables³⁴. En todos los casos se mantiene la apuesta por un único edificio, la sectorización del programa, la eficiencia constructiva o la orientación de los diferentes espacios. En cuanto al lenguaje formal, el contexto de posguerra quedará patente en prácticamente todos los ejemplos, recurriendo a la simbología del Régimen para los ubicados en las zonas castellanas –Ávila, Palencia y León– y a las de corte regionalista en los de periferia –Vilagarcía de Arousa, Vacarisses, Dos Hermanas.

Solamente en el caso alicantino se establece una correlación mayor con la propuesta malagueña y la arquitectura de la modernidad, quizás por situarse en esos lugares “ajenos a las exigencias de representatividad”³⁵, con una planta aún más simplificada en forma de T. Si por un lado recurre a elementos ya reconocibles en estos colegios como la galería porticada en la fachada principal, también se recurre a las cubiertas planas y volúmenes blancos, tal y como ocurriera en Torremolinos. Debido a que fue apartado de la dirección de los CHF a principios de los años

³¹ A pesar de que en los planos originales la planta semisótano sólo se desarrolla en la parte este del edificio, finalmente acabó ocupando toda la huella del colegio.

³² *Ibid.*

³³ PRADOS LÓPEZ, Manuel, “Una mañana en el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios de Torremolinos”, *Blanco y Negro*, 22 marzo 1936, p. 76.

³⁴ Cfr. LOREN-MÉNDEZ, M.; PINZÓN-AYALA, D.; QUESADA-ARCE, A.B., op. cit., pp. 65-67.

³⁵ PIZZA, A., op. cit., p. 372.

cincuenta, la obra la concluyó el arquitecto Miguel López González³⁶ (fig. 7).

Fig. 7. “El edificio de Alicante en la fecha en que hube de ser apartado de su dirección”. ALONSO MARTOS, Francisco, *La construcción de edificios para Colegios de Huérfanos de agentes ferroviarios (en legítima defensa II)*, Madrid, 1953, p. 11.

En todos los casos, independientemente de su ubicación y de la tipología empleada, “el uso extensivo del hormigón imprime (...) a sus interiores un potente carácter. Esta honestidad estructural se refuerza con una estética derivada de la función, de una solución racional al programa habitacional y docente del alumnado”³⁷. A pesar de las nuevas ideas docentes del franquismo, los colegios de esta etapa siguen manteniendo gran correlación con los proyectados en periodos anteriores y con los fundamentos modernos que los propiciaron, motivo por el que quizás no pudo concluir la construcción de ninguno de ellos.

CONCLUSIONES

A priori, Alonso Martos se muestra como el prototipo de arquitecto de su época que tuvo que transitar por diferentes periodos políticos, adaptando su arquitectura a los criterios y exigencias de cada uno de ellos. Pero a diferencia de la gran mayoría de compañeros, Alonso Martos se erige como un técnico de referencia en cuanto a su concepción estructural de la arquitectura, próxima a los conceptos modernos de su época, superando de este modo las diferentes aproximaciones formales que en cada caso concreto efectuara. Su discurso moderno se basa en su formación técnica y su concepción práctica del espacio arquitectónico; sin renunciar al empleo de los nuevos materiales y avances constructivos: “La Modernidad estaría siempre patente en sus interiores diáfanos enmarcados por estructuras desnudas de hormigón armado, en contraste con las concesiones estilísticas realizadas en cada momento”³⁸.

El ejemplo más relevante es el CHF de Torremolinos, en donde se conjuga de manera más nítida los profundos conocimientos del autor sobre las estructuras de hormigón armado y la clara voluntad por resolver de manera esquemática y económica un complejo programa híbrido docente-residencial. A pesar de que esta solución encuentra cierta continuidad en el posterior colegio de Alicante, el ejemplo malagueño representa una de las expresiones más sinceras y acordes con la modernidad española del primer tercio del siglo XX.

³⁶ MARTÍNEZ MEDINA, Andrés; OLIVA MEYER, Justo, *Miguel López González. Treinta años de su arquitectura (1932-1962)*, Valencia, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, 1987.

³⁷ LOREN-MÉNDEZ, M.; PINZÓN-AYALA, D.; QUESADA-ARCE, A.B., op. cit., p. 67.

³⁸ *Ibid.*, pp. 67-68.

Fig. 1. Portada del *Boletín Oficial del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios*, número extraordinario, 1930.



Fig. 2. Croquis sobre la solución estructural de la parroquia de los Doce Apóstoles, Madrid (2017). Autor: Rafael Manzano Martos.

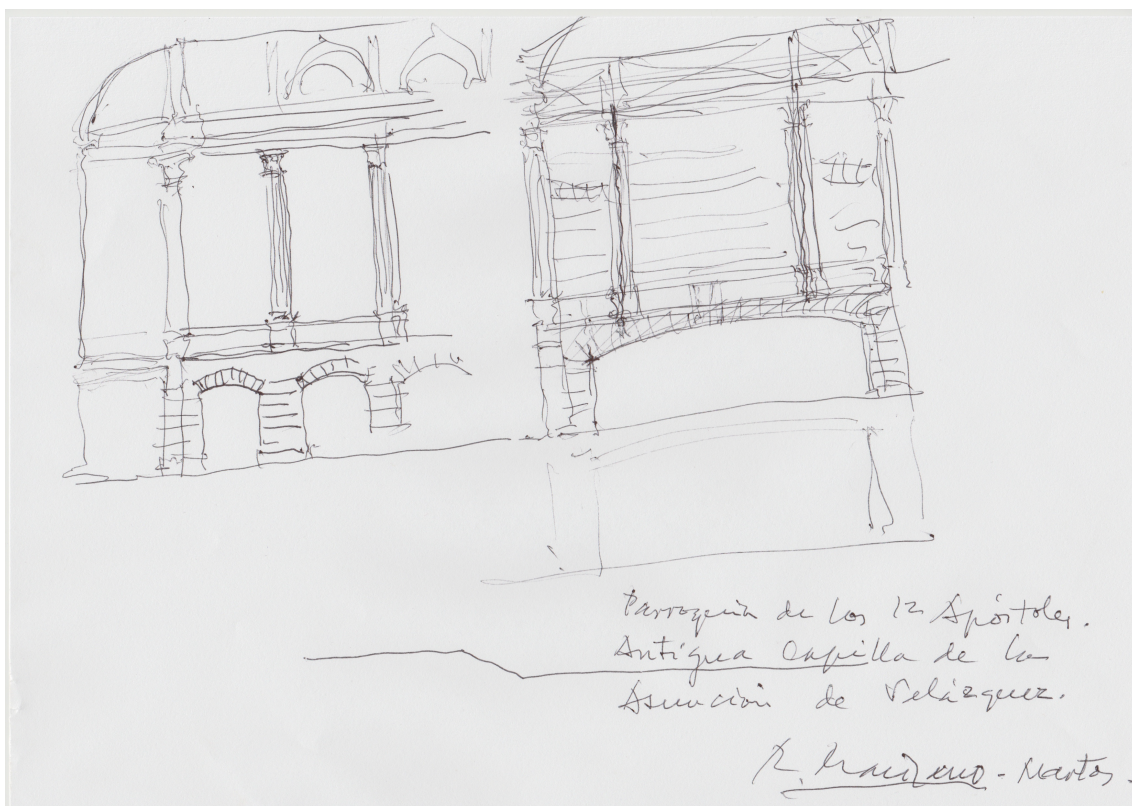


Fig. 3. ALONSO MARTOS, Francisco, "Plano de emplazamiento", *Proyecto de Colegio de Huérfanos Ferroviarios en Málaga*, Madrid, noviembre 1933.

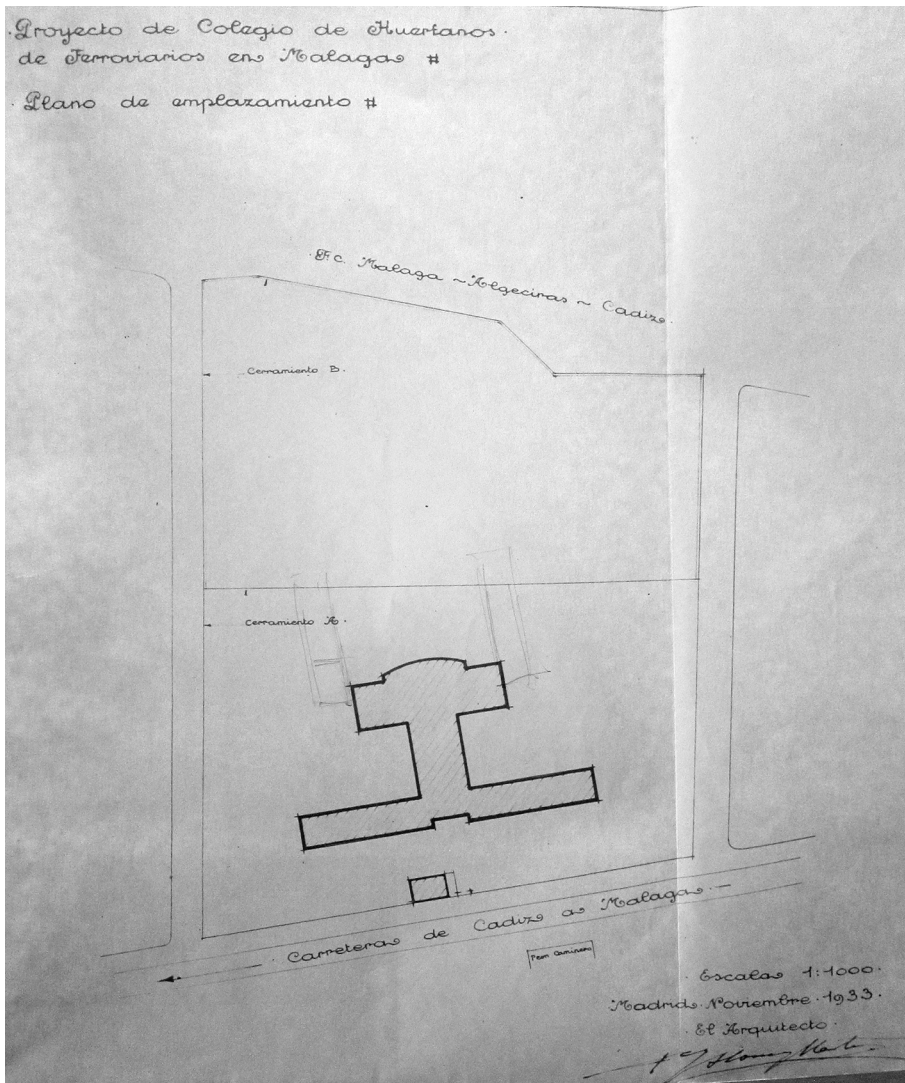


Fig. 4. Colegio de Huérfanos de Ferroviarios de Torremolinos, rehabilitado como Centro Cultural Pablo Ruiz Picasso. Vista general Sureste, 2008. Autor: Jacques Maes.



Fig. 5. ALONSO MARTOS, Francisco, "Sección A (detalle de cimentación)", *Proyecto de Colegio de Huérfanos Ferroviarios en Málaga*, Madrid, ca. 1933.

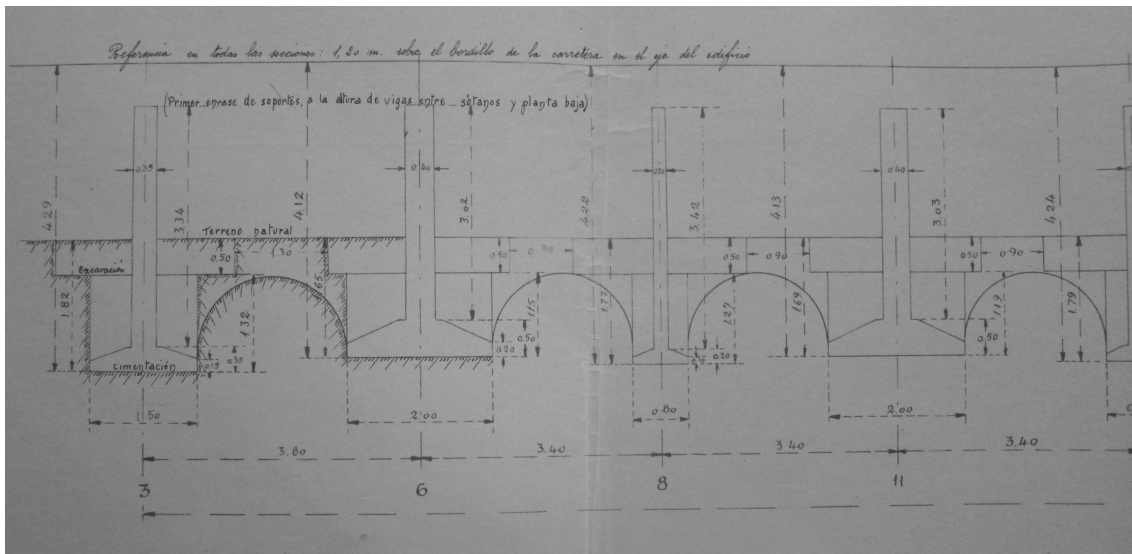


Fig. 6. Colegio de Huérfanos de Ferroviarios de Torremolinos. Detalle fachada principal Oeste con galerías de aulas, 2008. Autor: Jacques Maes.



Fig. 7. “El edificio de Alicante en la fecha en que hube de ser apartado de su dirección”. ALONSO MARTOS, Francisco, *La construcción de edificios para Colegios de Huérfanos de agentes ferroviarios (en legítima defensa II)*, Madrid, 1953, p. 11.

